

Efectos económicos del turismo internacional.

Un comentario para el caso español

Jacint Balaguer Coll

Profesor de Economía y miembro del
Instituto de Economía Internacional. Universitat Jaume I.

Es bien sabido que en los últimos años España viene ocupando, junto a Estados Unidos, Francia e Italia, uno de los principales puestos como receptor de turismo internacional. Las últimas estadísticas anuales, publicadas por la Organización Mundial del Turismo, confirman una vez más la importancia de España como destino turístico en el contexto mundial. Tras un crecimiento en el número de turistas del 3,4% sobre el año anterior, los datos correspondientes al período 2001 indican que nuestro país viene ocupando el segundo puesto en importancia, tanto en número de visitantes como en los ingresos obtenidos por este concepto (ver cuadro 1). A este aspecto conviene añadir que los ingresos procedentes del turismo internacional vienen representando en los últimos años en torno al 5% de nuestro producto interior bruto (y que dicho porcentaje duplica con creces el correspondiente a cualquiera de los otros países mencionados anteriormente).

Aunque el puesto ocupado en la clasificación por países podría resultarnos más sensacionalista que la elevada relación entre ingresos por turismo y producto interior bruto, este segundo elemento es el que, en última instancia, tiene mayor importancia en términos económicos y cuyos efectos conviene estudiar de forma exhaustiva. Ante esta evidencia resulta poco discutible el hecho de que nuestra actividad productiva de bienes y servicios refleje una enorme dependencia de la demanda generada por los visitantes extranjeros. Una cuestión especialmente relevante, dado el peso del sector en el conjunto de la oferta productiva, es si los ingresos procedentes del turismo internacional vienen contribuyendo de manera significativa al crecimiento experimentado por nuestro país en los últimos años.

Cuadro 1. Principales destinos turísticos

País (Nº de visitantes, en millones)	País (Ingresos, en billones de dólares americanos)
Francia (76,5)	Estados Unidos (72,3)
España (49,5)	España (32,9)
Estados Unidos (45,5)	Francia (29,6)
Italia (39,0)	Italia (25,9)
China (33,2)	China (17,8)
Reino Unido (23,4)	Alemania (17,2)
Federación Rusa (21,2)*	Reino Unido (15,9)
México (19,8)	Austria (12,0)
Canadá (19,7)	Canadá (10,7)*
Austria (18,2)	Grecia (9,2)*
Alemania (17,9)	Turquía (7,6)
Hungría (15,3)	México (8,3)
Polonia (15,0)	Hong Kong (8,2)
Hong Kong (13,7)	Australia (7,6)
Grecia (13,1)*	Suiza (7,6)

Nota: Datos provisionales correspondientes al año 2001, excepto los señalados con asterisco que corresponden al año 2000.

Fuente: *Organización Mundial del Turismo*

Frente a los argumentos que defienden el sector turístico como motor del crecimiento económico, también cabría pensar que las altas tasas de crecimiento económico tengan muy poco que ver con el aumento de la actividad turística y que, por consiguiente, la asociación positiva existente entre ambas variables sea más bien un fenómeno de correlación espuria que un fenómeno causal. Tratar de evaluar los efectos inducidos por la especialización y el desarrollo del sector turismo es complejo, y los beneficios derivados de la estructura productiva resultante no son triviales. Sin embargo, el análisis de estas cuestiones es necesario en el diseño de la política industrial de un país como el nuestro. Naturalmente sería una irresponsabilidad política promocionar la actividad turística (e incluso cabría plantearse la necesidad de desviar los empleos hacia otros usos más productivos) si la economía española hubiese crecido a pesar de los hipotéticos problemas generados por el sector. Probablemente este

extremo resultaría poco plausible, pero tampoco parece conveniente limitarse a realizar simples conjeturas acerca de los beneficios a largo plazo de un sector que ocupa buena parte de nuestros recursos productivos.

En general, los efectos de demanda exterior sobre el nivel de crecimiento económico de los países es una de las cuestiones que tradicionalmente ha venido preocupando a los economistas. En la actualidad existe una abundante literatura sobre exportaciones y crecimiento económico que, adaptada al fenómeno que nos ocupa, permite conocer las vías de transmisión desde actividad turística a las variaciones de bienestar valorado en términos de renta agregada de un país. A pesar de que las hipótesis resultantes son bastante atractivas y verosímiles cuando se aplican al caso español, no sería conveniente conformarse con las mismas si los recursos metodológicos disponibles en la actualidad permitiesen contrastarlas empíricamente.

Hipótesis y evidencia empírica

Antes de entrar en los efectos inducidos por la actividad turística conviene tomar en consideración que si el turismo internacional es un componente del producto interior bruto, entonces ambas variables deben mostrar una asociación positiva. Aunque resulta bastante obvia la relación existente entre las variables (al menos inicialmente), lo que realmente tiene interés es plantearse si, tras los posibles efectos inducidos, la contribución del turismo internacional al crecimiento económico puede exceder de lo que cabría esperar de la pura lógica contable. Es decir, la pregunta esencial es si existe un efecto multiplicador de estos ingresos procedentes de los no residentes que, además, contribuyen de forma significativa al crecimiento sostenido de nuestra renta.¹

En primer lugar, puede argumentarse que mediante el turismo internacional se podrían obtener las divisas necesarias para importar bienes de capital con objeto de producir bienes y servicios, permitiendo de este modo el crecimiento económico a largo plazo (McKinnon, 1964). Es decir, el turismo internacional puede ser necesario para proporcionar una parte notable de la financiación de los bienes de capital en países cuyo valor de las importaciones fuese superior al valor de sus exportaciones. Si en un país

¹ Alternativamente a esta visión de largo plazo en la cual estamos interesados, existe una aproximación que sostendría que la inyección monetaria en el flujo circular de la renta implicaría una mejora momentánea en el nivel de producción agregada.

gran parte de las importaciones son bienes de capital o materias primas básicas para producir en distintos sectores de la economía, entonces queda claro que los ingresos por turismo estarían jugando un papel fundamental en su desarrollo. Además, en este caso, las regiones no turísticas también serían beneficiadas indirectamente. En el caso español, esta hipótesis resultaría central para los defensores del turismo internacional pues el peso relativo del mismo en nuestra economía se pone también de relieve en la compensación de los continuos déficit comerciales.

En España, más de la mitad del valor de los déficit comerciales incurridos en los diferentes periodos han sido compensados por los ingresos procedentes del sector turístico. Como puede verse en el cuadro 2, en las últimas cuatro décadas la compensación va desde un 62% del déficit, a principios de la apertura comercial española, hasta más del 150% del déficit en estos últimos años. Como han señalado diversos autores, sin la posibilidad de acceder a este recurso financiero (período tras período) no hubiese sido viable importar el capital necesario y, probablemente, las tasas de crecimiento experimentadas no hubiesen tenido lugar.² Este fenómeno resulta particularmente relevante en un contexto en que la dependencia tecnológica del exterior ha sido, y sigue siendo, muy elevada.³ Ante esta situación, resulta bastante obvio que un sucesivo endeudamiento derivado de la necesidad de divisas para importar tecnología hubiese acabado provocando por estrangular la capacidad productiva del país.

² Así, por ejemplo, como señala Padilla (1988) "desde la explosión del turismo y posterior desarrollo a principios de la década de los sesenta, el superávit de la cuenta de servicios debido a la entrada de divisas por turismo ha permitido paliar gran parte del déficit sistemático de la balanza de mercancías, contribuyendo de esta manera a financiar la importación de maquinaria, tecnología y materias primas necesarias para impulsar el desarrollo económico".

³ Mientras en 1980 la dependencia estaba en torno al 30%, en 1995 esta dependencia es superior al 50% (Buesa y Molero, 1998).

Cuadro 2. Compensación del déficit de la balanza comercial en los diferentes periodos mediante los ingresos procedentes del turismo.

Periodos	(Ingresos por turismo/Déficit comercial)*100
1965-1969	62.1
1970-1974	86.4
1975-1979	75.2
1980-1984	86.1
1985-1989	131.2
1990-1994	96.2
1995-1999	152.8

Fuente: elaboración a partir del *Boletín Estadístico del Banco de España*

Por otra parte, existen al menos dos hipótesis adicionales que juegan a favor del turismo (en general) como impulsor de crecimiento económico a largo plazo. La primera de ellas indicaría que, la actividad turística puede aumentar la eficiencia del sistema, tanto mediante la localización dinámica de factores productivos desde actividades menos eficientes, como mediante el incremento de competencia provocado por la aparición de nuevas empresas generadas por la propia demanda turística. La segunda considera que la actividad turística es una buena oportunidad para explotar las economías de escala de las empresas ya establecidas.

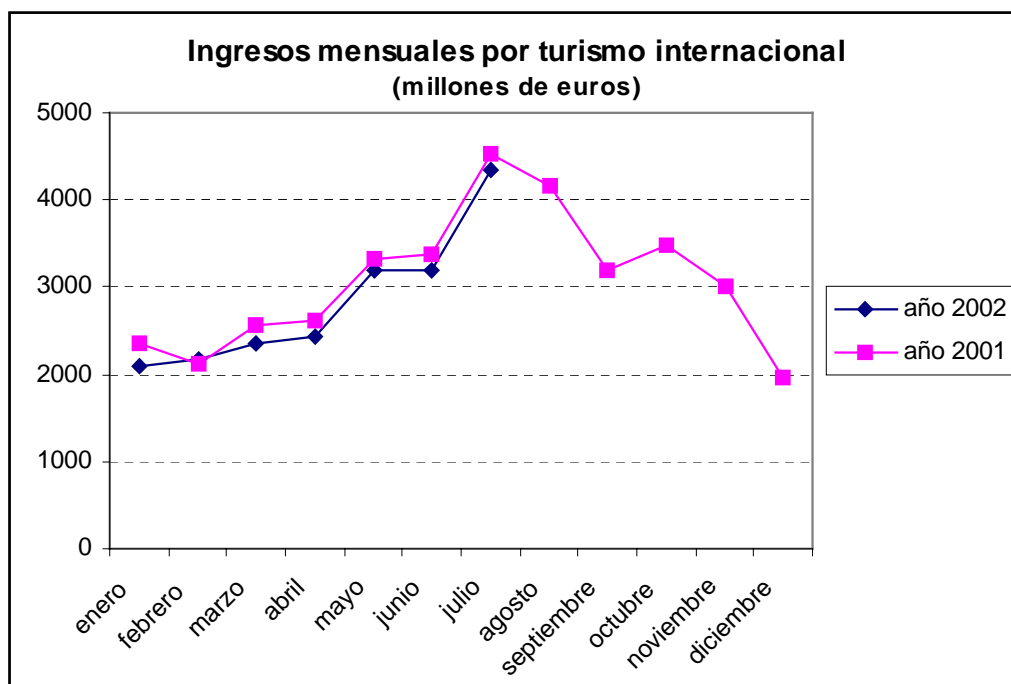
Los argumentos citados hasta el momento también son válidos para la analizar la actividad exportadora, sin embargo, los bienes y servicios turísticos tienen una peculiaridad adicional que debería ser tomada en cuenta. Puesto que estos bienes y servicios no son comerciables en el sentido tradicional, los precios tampoco son determinados en los mercados internacionales sino en el mercado local en que se producen. Hazari y Ng (1993) demuestran que, tomando en consideración este elemento, el turismo internacional podría reducir el bienestar general en algunas estructuras de mercado particulares. Concretamente, el turismo afectaría negativamente a la renta nacional, vía modificación de los precios relativos, y limitaría el acceso a determinados bienes y servicios a algunos de los residentes.

Tras este breve comentario resulta inmediato pensar que no siempre va a existir una relación unívoca entre actividad turística e incremento de bienestar en una

comunidad, y que el resultado final dependerá del cumplimiento y de la fuerza con que jueguen las diferentes hipótesis. Así pues, el análisis empírico debería resolver la cuestión para el caso concreto que nos ocupa.⁴

Los resultados obtenidos por Balaguer y Cantavella- Jordá (2002) confirman la existencia de una relación causal entre la evolución del turismo internacional y el crecimiento sostenido experimentado en los últimos años. Las estimaciones realizadas indican que los efectos positivos de los ingresos por turismo internacional son bastante marcados en el largo plazo compensando, por consiguiente, los posibles efectos negativos del modelo de Hazari y Ng (1993). Esta primera aproximación, justificaría intervenciones públicas que tuviesen como objetivo, tanto la promoción y el incremento la demanda internacional de turismo, como el desarrollo de la oferta turística y la creación de infraestructuras necesarias (con el debido respeto a los recursos naturales, bienes culturales y el medio ambiente). La política estatal, en coordinación con las políticas de turismo de las autonomías, adquieren más importancia si cabe si tenemos en consideración que durante los pasados meses del presente año se ha producido una ligera recesión de la demanda internacional de turismo (ver gráfico 1). La influencia del atentado del 11 de septiembre de 2001, o cualquier otro motivo que podamos tener en el futuro, no debería servir de excusa para aceptar pasivamente una recesión de la demanda internacional de turismo en términos de ingresos percibidos. Lo que resulta obvio es que si la evolución de estos últimos meses fuese el inicio de una tendencia decreciente en la demanda, podríamos acabar pagando bastante caro sus consecuencias en términos de bienestar y crecimiento económico sostenido. Y claro, esto último sería poco deseable.

⁴ Se excluyen las aproximaciones empíricas centradas en obtener los efectos de impacto o de corto plazo, y que han sido realizadas mediante la elaboración y empleo de las tablas sectoriales “input-output”. Al margen del horizonte temporal, la crítica fundamental de la citada metodología es el supuesto de rendimientos constantes de escala.



Nota: series sin desestacionalizar y en términos monetarios.

Referencias bibliográficas

Balaguer, J. and Cantavella-Jordá, M. (2002) Tourism as a long-run economic growth factor: the Spanish case, *Applied Economics*, 34, pp. 877-884.

Buesa, M. y Molero, J. (1998) Tamaño empresarial e innovación tecnológica en la economía española, *Información Comercial Española*, 773, pp.155-173.

Hazari B. R. and Ng, A (1993) An analysis of tourists' consumption of non-traded goods and services on the welfare of the domestic consumers, *International Review of Economics and Finance*, 2, pp. 3-58.

McKinnon, R. (1964) Foreign exchange constrain in economic development and efficient aid allocation, *Economic Journal*, 74, pp. 388-409.

Padilla, R. (1988) La demanda de servicios turísticos en España, *Investigaciones Económicas*, 12, pp.135-157.